

John 15:1-8

“I am the true vine, and my Father is the vine-grower. He removes every branch in me that bears no fruit. Every branch that bears fruit he prunes to make it bear more fruit. You have already been cleansed by the word that I have spoken to you. Abide in me as I abide in you. Just as the branch cannot bear fruit by itself unless it abides in the vine, neither can you unless you abide in me. I am the vine, you are the branches. Those who abide in me and I in them bear much fruit, because apart from me you can do nothing. Whoever does not abide in me is thrown away like a branch and withers; such branches are gathered, thrown into the fire, and burned. If you abide in me, and my words abide in you, ask for whatever you wish, and it will be done for you. My Father is glorified by this, that you bear much fruit and become my disciples.

Juan 15:1-8

»Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el que la cultiva. Si una de mis ramas no da uvas, la corta; pero si da uvas, la poda y la limpia, para que dé más. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he dicho. Sigán unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí. »Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se quemán en el fuego. »Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. En esto se muestra la gloria de mi Padre, en que den mucho fruto y lleguen así a ser verdaderos discípulos míos.

1 John 4:7-21

Beloved, let us love one another, because love is from God; everyone who loves is born of God and knows God. Whoever does not love does not know God, for God is love. God’s love was revealed among us in this way: God sent his only Son into the world so that we might live through him. In this is love, not that we loved God but that he loved us and sent his Son to be the atoning sacrifice for our sins. Beloved, since God loved us so much, we also ought to love one another. No one has ever seen God; if we love one another, God lives in us, and his love is perfected in us.

By this we know that we abide in him and he in us, because he has given us of his Spirit. And we have seen and do testify that the Father has sent his Son as the Savior of the world. God abides in those who confess

that Jesus is the Son of God, and they abide in God. So we have known and believe the love that God has for us.

God is love, and those who abide in love abide in God, and God abides in them. Love has been perfected among us in this: that we may have boldness on the day of judgment, because as he is, so are we in this world. There is no fear in love, but perfect love casts out fear; for fear has to do with punishment, and whoever fears has not reached perfection in love. We love because he first loved us. Those who say, “I love God,” and hate their brothers or sisters, are liars; for those who do not love a brother or sister whom they have seen, cannot love God whom they have not seen. The commandment we have from him is this: those who love God must love their brothers and sisters also.

1 Juan 4:7-21

Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él. El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados. Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros.

La prueba de que nosotros vivimos en Dios y de que él vive en nosotros, es que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros mismos hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para salvar al mundo. Cualquiera que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, vive en Dios y Dios en él. Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él.

De esta manera se hace realidad el amor en nosotros, para que en el día del juicio tengamos confianza; porque nosotros somos en este mundo tal como es Jesucristo. Donde hay amor no hay miedo. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el miedo, pues el miedo supone el castigo. Por eso, si alguien tiene miedo, es que no ha llegado a amar perfectamente. Nosotros amamos porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve. Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.